

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 25 DE FEBRERO.

DE 1802.

*Concluye la carta del Número anterior.*

Seguí concurriendo todos los días con el mismo éxito hasta que junté una suma considerable, y que jamas habia tenido. Es imposible explicarte, amigo, cuál era mi orgullo; intenté salir fuera de la Ciudad algun tiempo para descansar de mis fatigas, y disfrutar del campo cuyo proyecto verifiqué; pero á pocos días me fastidié de este género de vida, y determiné volver á la Ciudad; mis amigos creyeron que habia ido á alguna expedicion para conquistar cierta plaza, que en tiempo de mi pobreza no habia querido rendirse (á mis súplicas y verdadero amor) pero que en el día las circunstancias del oro, debian abrir las puertas de la Ciudad á la primera intimacion. Que equivocados estaban todos, yo no me acordaba de mugeres, no dormia, y mis ideas se reducian (y aun en el instante que te refiero esto me su-

sucede lo mismo) á aumentar mi caudal, y te aseguro que si aun con esta vida agitada, llego algun dia á poseer lo que me prometo, completaré mi felicidad. Á Dios, amable amigo; son las doce, y no puedo detenerme mas, no se quando volveré á verte; pero cree que siempre te quiero del mismo modo.

Con esto se fué mi amigo, y yo quedé con la cabeza lo mismo que si hubiera estado oyendo una relacion del *diablo predicador*, ú otra semejante, pues el tal amigo no me permitió nunca hablar segun lo que ensartó de disparates, y así no pude responder á las preguntas que me hizo, porque quando trataba de convencerle sobre algun punto me decia: hombre no seas simple, y escucha á un sugeto que habla por principios, cosa que en el dia pueden decir pocos.

Despues que me sentí un poco mejor, determiné escribir nuestra conversacion para que despues de agotado el manantial de producciones del Correo de Xerez entre esta.

Habrian pasado como veinte dias, quando mi amigo me hizo una visita muy de mañana, su semblante manifestaba la agitacion de su espíritu, y dixe para mí, á Dios cálculos, este se ha quedado como el Gallo de Moron; pero es menester disimular: viéndole de tal suerte le pregunté: Amigo, ¿Qué motivo te conduce aquí tan de mañana? ¿Has tenido alguna infausta noticia de tu familia; ha padecido tu salud, ó has perdido alguno que estimabas? No, amigo, me responde: mas que eso es lo que tengo que decirte, aun con

bastante dolor mio : empezaré mi narracion , y veras quán desgraciado soy en este momento.

Estoy convencido de que el hombre nunca está contento con los bienes que ha adquirido , y quanto en sí mas tiene , mas desea , y sino tuviera bastantes pruebas de tu amistad , no vendria á molestar tu atencion con un asunto que nada te interesa ; pero estoy persuadido de que las penas comunicadas son menos sensibles , y desahogan un poco el corazon del peso que le oprime.

Hace pocos dias que se lisongeaba mi imaginacion creyendo que poseía grandes riquezas ; Ó suerte del hombre ! No hay duda que si me hubiera aprovechado del aviso de algunos hombres sensatos , que me decian como habia de emplear este dinero , no sería ahora infeliz , ni me hubiera precipitado incautamente á riesgo no conocido , pero ya no hay remedio.

Despues que me separé de tí continué en mi vicio del juego , y fué tal mi ceguedad , que quando empezaba la suerte adversa , suponía yo que aquello era efecto de no poner cuidado en las cartas que salian , y trataba seriamente de poner mis cinco sentidos en las antiguas convinaciones ; seguí perdiendo por espacio de algun tiempo hasta que al fin incomodado quise dár el último golpe.

Llegó el dia cruel , y esperando la hora para empezar el juego , tuve la debilidad de decir á un criado mio , que fuese tambien á la casa por si se me acababa el dinero , enviarle sin perder momento por el que hubiese en mi papelera. Todo me anunciaba ser este el dia de mi desgracia ;

H h

pues

pues los que éntes me habian tratado con mucha política, ni me saludaron siquiera: solamente uno se acercó á mí y me dixo: parece que el mes de Diciembre es muy malo para los sábios, porque veo que todos pierden, por cuya opuesta razon, deben ganar los tontos y siendo yo de este número vengo á aprovecharme, pues Dios sabe quando habrá otra. No dexó de hacerme impresion el discurso del charlatan; pero ya venia tarde, y entónces trataba yo de ver como podia conseguir alguna pequeña ventaja. Empezé á jugar, y á poco rato perdí el dinero que habia traído, y mandé á mi criado con orden de traer quanto hubiese en casa; pero quando el volvió debía una cantidad bastante crecida la qual pague al sugeto que me la prestó. Me fuí empeñando por grados hasta que deposité mi caudal, en el mismo parage donde lo gané, y creo que soy el hombre mas digno de lástima del universo.

Yo me burlaba de tí, pues te suponía un énte incapaz de ayudar á la sociedad de tus amigos; no estando empleado en el juego; me acuerdo que te dixe, no gastases el tiempo en cosas de poco momento, y que me parecian superfluas: tú nada me respondiste, pues no te dí lugar para ello, se acercó la hora de despedida, me fuí, y en pocos dias he perdido las riquezas que me anunciaban el colmo de mi felicidad.

Sí, Amigo, ya es tiempo de no ocultar nada; me olvidé de mi educacion, y de la senda que nos conduce á todo al camino del honor, por lo que espero que haciéndote cargo de lo dicho, for-

formemos un plan de vida que tenga menos escollos que el antiguo ; no hay mas recurso en nuestros infortunios y negocios que entregarse al seno cariñoso de un amigo ; no dudes que sin embargo de mis extravios, siempre lo he sido tuyo, y en este lance es quando mas te necesito, y debes ayudarme en lo que consideres que puede serme util en lo sucesivo.

Aquí acabó mi Amigo, y yo tambien lo hago, pues he hablado mas de lo que me habia propuesto ; pero siempre que surta el efecto que me prometo en otros que se hallen en igual caso, miraré el tiempo que he gastado en escribirla, como el mas bien empleado de toda mi vida, y concluyo como empezó el Correo de Xerez de 12 de Febrero anterior diciendo, que ninguno puede escribir, hablar, ni hacer cosa alguna al gusto de todos.

Queda de V. su apasionado y seguro servidor Q. S. M. B.

T. Q. X.

Sigue la historia de esta M. N. y M. L. Ciudad de Xerez de la Frontera.

Junto á la hermita del Sr. Santiago empezaron á edificarse casas, y avecindarse los principales Caballeros ganadores de esta Ciudad, como consta por los nombres de algunas calles, conviene á saber: la calle del Orden por que en ella vivian mu-

ehos Caballeros Cruzados: la plazuela de Palominos (hoy la Peña) porque en esta vivian los Caballeros de este apellido: la calle de las Armas, porque en ella estaban los almacenes, en donde se guardaban las armas de estos Caballeros para la defenza de esta Ciudad, fué preciso, como se ha dicho, erigir en Parroquia esta hermita por el numeroso vecindario que ya habia en el año de 1344, y en esta colocó el Rey Don Alonso la Imagen de María Santísima con el título de la Paz y Encarnacion; donacion que le hizo el Rey á dicha hermita, siendo la misma que traía en su Oratorio ambulante, la que venia sujeta al dicho altar con una argolla gruesa de hierro que se le quitó, segun tradicion, quando se retocó y renovó dicha Señora: esta hermita sirve de capilla á dicha Parroquia, y conserva el nombre de la *Capilla de la hermita de Santiago*, bien á la vista está el fornido y sólido arco que á la ereccion de esta Parroquia, construyó el artífice sobre el de la hermita, para con mas seguridad y solidez formar sobre él la elevada fábrica que se advierte sobre la misma hermita.

Desde el año de 1231 que ganaron los Christianos esta Ciudad estuvo por algunos años custodiada de ellos; mas una noche se levantaron los moros, que habian quedado prisioneros, y matando la guarnicion de los Christianos, se volvieron á apoderar de ella; pero en el año de 1264 vino sobre ella el Rey Don Alonso, hijo del Santo Rey San Fernando, y la volvió atomar con la ayuda

de muchos Caballeros que le servian, y entre ellos venia Gonzalo Mateos con su siete hijos (hoy llamado de los buenos hijuelos) cuya familia hizo tantas hazañas y proezas , que agradecido el Rey de sus buenos servicios , les donó en propiedad y para siempre la dicha hermita de Santiago, ó capilla de nuestra Señora de la Paz y Encarnacion, juntamente con su enterramiento , como consta auténticamente de la carta ó donación que permanece en esta Ciudad, y se lee en las executorias del dicho apellido, estando retratada la misma Imagen de nuestra Señora , en el quartel derecho del Escudo, ó blason de armas del dicho apellido: luego despues en los años siguientes se estableció una ilustre hermandad de los mas principales Caballeros, con el título de nuestra Señora de la Paz, la que se aprobó por la Santidad de Alexandro VII. como consta de una Bula expedida en Roma en el año de 1662 por el dicho Alexandro VII. por la que concedió multitud de gracias é Indulgencias á dichos hermanos, la qual se conserva en la dicha Iglesia Parroquial.

Se continuará.

EPIGRAMA,

Que dice lo contrario de lo que se esperaba.

Mordió á Aurelio una serpiente:

¿ Qué pensais que sucedió?

¿ Qué murió Aurelio? Al contrario,

La serpiente rebentó.

Agudeza de Caton que cuenta San Agustin.

Presentóse á Caton cierto Romano,
Asustado en extremo, y le dió cuenta,
Que la noche anterior unos ratones
Sus zapatos royeron: cosa horrenda
Segun le parecia. Amigo mio,
Caton le respondió: tu temor dexá,
Eso no tiene nada de espantoso:
Mas sí al contrario, tu zapato hubiera
Roido á los ratones, ciertamente
Un prodigioso asombro entonces fuera.

EPITAFIO

A uno de mal vivir.

Aquí yace una malicia,
Que siempre fué acompañada
De una intencion depravada,
Y una ratera codicia:
Solo encontró su delicia
En las hermitas de Baco:
Fué discipulo de Caco,
Y jamás se llegó á ver
Sin botella, sin muger,
Sin naipes y sin tabaco.

Otro á un Caballero liberal.

Aquí yace aquel que tuvo
Gran familia, gran boato,
Gran mesa, y hasta las deudas
Mas grandes que sus estados.